

para después poder impulsar la globalización. En este momento las Antillas son un Occidente mestizo, una hibridación fruto de la suma, por invención o uso, de elementos.

Lo particular de este subcontinente ocupa un papel diferente. Si como diversifica Federico Moráis en un reparto de tendencias, las abstractas, constructivas, analíticas y conceptuales corresponden a la inversión anglosajona, las rompedoras-radicales a Italia (*povera*), Francia (*arqueol*) o Inglaterra (*art language*)<sup>11</sup>; a América no sólo le quedarían las artes aplicadas (grabado y dibujo) o las figurativas y realistas, sino todas aquellas que precisen una mayor sensibilidad y una mayor función social, pues se centran en Europa las tendencias del conocimiento, difícil de entremezclar con lo táctil, los temas propios de lo corpóreo. Así pues esas diferencias capaces de promover fehacientemente las formas creativas, esa diversidad en lo regional, en lo nacional, en lo local, y en lo individual, adquiere en esta América de habla hispana, un cariz más social y humano.

Pero proponer un resultado divergente en el tipo de imágenes o de iconografía, así como su correspondiente connotación social no valdrá de nada si cada pueblo no asume el control de la producción, la distribución y el consumo del quehacer gráfico, hecho que se está llevando a cabo por razones muy diferentes en dos de los tres países objeto del estudio pormenorizado, Cuba y República Dominicana, lo cual tiene también sus connotaciones negativas. En pro de este objetivo se están fomentando en la actualidad dinámicas deseurocentralizadoras de la heterogenización que implican procesos de apropiación, resignificación, transterritorialización e hibridación cultural imbricados en una nueva cultura urbana.

Esto, a su vez, no adquiere estimación si no va unido a un conjunto de teorías capaces de llevar a cabo la formulación de un pensamiento visual autónomo para el quehacer creativo latinoamericano, labor que están desplegando principalmente las universidades y los organismos creados desde y para el diseño gráfico<sup>12</sup>.

## Latinoamérica y el Caribe

Una vez más se ha de recordar que Latinoamérica no es homogénea, no es un ente único con características modélicas inamovibles, sino un com-

<sup>11</sup> Cfr. Federico Moráis: *Artes plásticas en la América Latina: del trance a lo transitorio...* Op. cit., p. 34.

<sup>12</sup> *La Oficina Nacional de Diseño Industrial, el Instituto Superior de Diseño Industrial y el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales en Cuba o el Concilio de Diseño y Tecnología en Puerto Rico, por ejemplo.*

pendio político, en el que se demarcan distintas mancomunidades como Sudamérica, Centroamérica y Caribe. De ahí que otro aspecto a tener en cuenta en este epígrafe sea el de la relación entre el Caribe y América Latina, puesto que existen divergencias aunque quizás no sean tan evidentes para un europeo.

En el caso concreto del Caribe éste puede o no parecer pertenecer a Iberoamérica. Dependerá de la inclusión o exclusión de los países caribeños de habla no hispana (Jamaica, Trinidad y Tobago, Guadalupe, Belice, Guayana holandesa, la mitad de la Hispaniola –Haití–, Saint Marteen...). De este modo se puede hacer referencia a dos Caribes marcadamente distintos, el de habla hispana y el de otras lenguas. En el caso del Caribe hispano está clara su inserción en ella, no sólo por la identificación cultural, sino porque también comparte una situación socioeconómica similar (activismo tercermundista, antirracismo, anticolonialismo). Tanto República Dominicana como Cuba son de una reconocible y absoluta advocación latinoamericana, al igual que Puerto Rico, aunque su especial identidad política sugiera deducir otra cosa. Sin embargo, con respecto a las otras naciones anglófonas, francófonas y excolonias de países no ibéricos no puede afirmarse lo mismo. Se ha de recordar que el proceso de independencia para muchos de ellas comenzó en 1962, por lo que es comprensible lo que afirma Gerardo González: «América Latina ve a los estados caribeños anglófonos con subestimación y desconfianza. Subestimación, por su pequeña extensión territorial y su menor desarrollo relativo; desconfianza porque los perciben como exponentes de los intereses británicos dada la serie de mecanismos que aún los mantienen fuertemente vinculados a Gran Bretaña»<sup>13</sup>; y por su parte estos «caribeños ven a América Latina con indiferencia y recelo. Indiferencia porque observan que constituyen países cultural y económicamente diferentes, y, por tanto, con preocupaciones divergentes; recelo, porque perciben en algunos de ellos pretensiones hegemónicas»<sup>14</sup>.

Así pues, y dado que para historiar el diseño gráfico se hace necesaria la historia de lo regional, considerando las historias concretas en los distintos países y realidades sociales para conformar una historia de las historias.

A la hora de analizar a América Latina en el contexto de la globalización se señalaba que se ha venido fomentando una nueva búsqueda de identifi-

<sup>13</sup> Gerardo González Núñez: «El Caribe en la política exterior de Cuba», incluido en Jorge Rodríguez Beruff, *Cuba en crisis: perspectivas económicas y políticas*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1995, pp. 181 y 182.

<sup>14</sup> *Ibíd.* Este autor señala el ejemplo de las disputas fronterizas entre Guatemala y Belice, así como entre Venezuela y Guayana.

caciones nacionales en todos los sentidos, lo que tan sólo puede aplicarse, dentro de las Antillas, al caso dominicano, pues tanto la «Isla Grande»<sup>15</sup> como la boricua son ya decanas por tener una savia de, al menos, medio siglo. «Para los puertorriqueños, la búsqueda de su identidad es algo histórico, de lo que están muy conscientes y persiguen activamente»<sup>16</sup> (quizás en el afán de diferenciarse del país al que están asociados), o dicho de una manera más dramática «no es poca cosa cuando el centro neurálgico del debate diario es saber si se mantiene o se pierde una cultura, lengua e historia... que existe en Puerto Rico, después de medio siglo de ablandamiento de la columna vertebral de un pueblo por parte de las autoridades estadounidenses»<sup>17</sup>. Pero esta inquietud no se establece tanto con respecto a la avenencia regional. Tan sólo Cuba, y por tener un aparato intelectual y teórico más formado y fomentado, hace de la identidad antillana su objeto de estudio.

Esta febril búsqueda de la identidad como deseo de mantener la integridad individual y cultural ha lanzado a los artífices a seguir otros senderos en busca de lenguajes propios disímiles a los impuestos por las actitudes neocolonialistas.

Precisamente es esta identificación la que se pretende elucidar con la manera en la que «pensamos» el Caribe, y así poner de manifiesto la subjetividad de ciertos puntos de partida en la observación de la producción de imágenes en las Antillas; ya que por regla general casi todos los ajenos a esta tierra, como espontáneos espectadores del diseño gráfico o como estudiosos de la producción creativa, solemos (me incluyo la primera) partir de una idea preconcebida. Conceptos estereotipados y prejuiciados que pueden desglosarse en los diversos aspectos que a continuación se relatan.

En primer lugar, y de manera generalizada, no se le logra dar la ubicación geográfica apropiada al área designada como Caribe, cuando no se le obvia. Si bien comparte costas bañadas por el mismo mar con Centroamérica y de Suramérica, sin embargo, no pertenece a ninguna de las dos, como se presupone muchas veces. Y aunque este mar sirva de indicativo tampoco le determina, pues si en un principio debiera incluir a todos los países que hunden sus fronteras en él, el sentido práctico de la terminología la ha

<sup>15</sup> *Las culturas precolombinas distinguían así a la isla de Cuba, y este término es el empleado por la promoción turística estatal en la actualidad, a través de su principal agencia de publicidad, Publicitur.*

<sup>16</sup> *Holliste Sturges: Catálogo de la exhibición Nex Art from Puerto Rico, Museum of Fine Arts of Springfield, Massachusetts, 1992.*

<sup>17</sup> *Marta Traba: Propuesta polémica sobre el arte puertorriqueño, Ed. Librería Internacional, San Juan de Puerto Rico, 1971, p. 44.*

reducido solamente a las islas que contiene. Otra terminología más apropiada al referirse a las áreas de Latinoamérica, que sí incluye la zona de estudio, es la de Andes, Cono Sur y Caribe, pero no está tan difundida como la anterior.

En segundo lugar es muy frecuente que a esta extensión física compuesta por veintisiete naciones se le otorgue una única identidad en la producción visual y plástica. Se simplifica su concepción al concebirla de una manera compacta y única, cuando precisamente dos de sus máximas características son la heterogeneidad y la mixtura.

Una tercera consideración es la de que esta singularidad se suele asociar a lo figurativo, al uso de colores brillantes, a los elementos de paisajes tropicales, a cierto tono anecdótico, ritualesco y exótico, a una clara determinación del diseño visual hacia la pintura, ya sea *naïf*, primitivista o abocada al autorretrato.

Y en un cuarto, aunque no el último pues se podrían deducir muchos convencionalismos más respecto a esta área, el diseño gráfico caribeño no está exento de diseños reseñables, como suele percibirse desde fuera.

Esta imagen redundante con la que se evalúa a las Antillas en general, y con él su arte, se puede resumir por medio de la cita de Eduardo Galeano «Los latinoamericanos están considerados por los objetos, no por los sujetos, por tener recursos humanos y no principios humanos, por tener supersticiones pero no religiones, por tener folklore pero no cultura, por realizar artesanía pero no por hacer arte»<sup>18</sup>.

Y no está tan descaminado. Realmente se observa un abismo entre la artesanía y el arte, también en el Caribe. Las dos corrientes de las manifestaciones plásticas están absolutamente diferenciadas. Por un lado se encuentra la creación popular, mucho más colorista y tópica, presa de la «cultura del turismo». Pero por el otro se percibe la corriente artística. Es en esta donde se rompe la imagen preconcebida del Caribe.

Analizándola desde el punto de vista histórico se percibe que si en fechas tempranas del siglo se seguían cánones establecidos por los artífices españoles, más tarde se fueron transformando. Si en un inicio se buscaban modelos hispánicos, escenas burguesas, más tarde se centrarían en los tipos mulatos, escenas de campo, costumbres autóctonas. De igual manera reparaban en ciertos ascendentes del indigenismo. Eso sí, con un color más bien

<sup>18</sup> «Latin Americans are allowed to be objects but not subjects human resources but not human beings, to have superstitions but not religions, to have folklore but not culture, to make crafts but not art», Eduardo Galeano, citado por Shifra Goldman, «Latinoamerican Art», Spring, 1989, p. 45 (traducción de la autora de la tesis).

sobrio, quizás como consecuencia de la influencia de los elementos formales y los modos de expresión de los istmos europeos y norteamericanos. Todo esto hasta la consecución de un arte propiamente antillano marcado por el dramatismo (la ira, la pasión, lo místico, la deformación urbana).

En este sentido, «nuestro» Caribe se describe en la producción artística, como más figurativo que abstracto, como más propenso a lo expresionista y lo espontáneo (en atención a la preponderancia de lo africano sobre sus otras dos referencias estéticas, la europeo-norteamericana y la precolombina). Mientras que en el diseño gráfico se convierte en mucho más plano, crecidamente rotundo, de fuerte gráfica, con despreocupación hacia texto con respecto a la preponderancia de la imagen (salvo en el caso puertorriqueño); con una figuración conseguida a través del empleo de la ilustración y la fotografía como elementos fundamentales, con gran despliegue de recursos formales, texturas y efectos hasta conseguir la tridimensionalidad por el uso de maquetas (fotografiadas).

Sin embargo, dentro de esta generalidad hay lugar para la diferenciación, que proporciona una gran riqueza y variedad pluralista al diseño gráfico contemporáneo. Sus artífices continúan explorando una multiplicidad de posibilidades visuales y ensayan nuevas estrategias políticas, psicológicas y personales para plantear soluciones, concretar referentes y sugerir significados.

En la obra de los diseñadores gráficos hay ciertamente detalles en los que se aprecia una identificación autóctona. Pero este tipismo dista mucho de lo localista o lo folclórico. Sin negarle cierta unicidad, el diseño gráfico creado en las Antillas propone discurso estético flexible, sin encasillamientos inmutables.